

Alcañiz, 23 Septiembre 1937.

ACERO

ORGANO DEL V CUERPO DE EJERCITO

EL BALANCE ARROJA UN BUEN SALDO: QUINTO, CODO, ESTACION DE PINA, RODEN, MEDIANA Y BELCHITE; 10.000 bajas enemigas; enorme contingente de población civil liberada.

La cooperación mutua de los Ejércitos del Este y del Centro ha permitido estos resultados.

Hemos dado fin al cometido que se nos había señalado. Nuestro balance complace intimamente y por igual a soldados y jefes: Quinto, Codo, Estación de Pina, Rodén, Mediana y Belchite. El esfuerzo que hemos hecho ha permitido reintegrar a nuestra querida patria una extensa zona que moral y materialmente se estaba pudriendo en manos del fascismo. A nuestro relevo ha precedido una intensa labor de fortificación de nuestras posiciones avanzadas que garantizará la seguridad de los puntos enumerados, donde ya se prepara la residencia de sus moradores, hoy día aún al amparo cariñoso del Gobierno de la República. El ferrocarril alcanzando ya hasta la estación de Pina es una muestra de nuestras aspiraciones para con la zona liberada.

La situación sigue seria no obstante. En el Norte momentáneamente el avance enemigo se ha paralizado, ¿por qué? porque los mineros asturianos a la cabeza de la lucha han sabido hacer decenas de millares de bajas, y porque también nuestra ofensiva en este frente desarrollada con tal ímpetu y rapidez les ha desconcertado.

Al soldado se debe la mayor contribución, para que nuestros mandos se enorgullezcan de mandarles. A él, que con sus privaciones y sacrificios ha sabido mantenerse, especialmente en esta ofensiva, para honrar mejor al Ejército Popular, a la altura de la disciplina ordenada. A los muertos, heridos y a los que por fortuna para todos, se encuentran exentos de lesión y pueden hacer morder el polvo a cualquier enemigo que se encuentre a tiro; a todos transmitimos esa felicitación a que aludíamos, y la espontánea de la población civil que se exterioriza con vivas y ovaciones.

A los jefes nos dirigimos también. Su capacitación, en algunos lograda a fuerza de perseverancia y sobre la marcha de las operaciones que empezaron el 19 de Julio de ese año, que todos los españoles recordaremos siempre; su compenetración con el soldado popular por ser él también del pueblo y haber luchado siempre con el fusil en la mano hasta hacerse acreedor al galón.

Todo lo han puesto al servicio de la República.

Y si hacemos un poco de historia vemos como desde los días aquellos en que se reconquistaba Madrid con su único reducto del Cuartel de la Montaña y más tarde Guadalajara y otros puntos en que el fascismo osó levantar un solo dedo, las milicias populares, sin disciplina ni unión, como no fuese su ideal antifascista, se lanzaron a la batalla hasta con un palo en la mano. Si alguien hubo de censurar aquella manera de actuar, militarmente, casi sin mando, hoy le cabrá la compensación de reconocer que aquél gesto decisivo del pueblo bastó para contener a la facción, y sobró luego tiempo para reorganizarse en un Ejército Regular que se mueve con mandos genuinamente españoles. Poco a poco, escuelas de sargentos y oficiales, hogares del soldado, bibliotecas, instrucción militar recogida de las más modernas fuentes, Escuela de Guerra, etc. Todo ello realizado con la rapidez a que nos obligaba el despiadado trato del fascismo a nuestros hermanos, en la zona por ellos ocupada y nuestras ansias de liberarlos de su esclavitud; el orgullo de que por nuestra victoria se reconociera el coraje y el valor de los españoles hasta en el último rincón de los hogares de Roma y Berlín; y sobre todo, aprovechar la conjuntura que nos ofrecía la traición para establecer un régimen social más justo y perfecto para la clase trabajadora.

Paso a paso lo vamos logrando. Una victoria tras otra nos darán la definitiva; y en cuanto a la última, ha tenido la característica de repartirse por igual entre fuerzas de diferentes sectores: los frentes del Centro y del Este. Nuestros soldados del Centro han encontrado en el combatiente del Este un brazo amigo en que apoyarse para batir la defensa de lo conquistado. Ello no representa, en contra de los rumores que hacen correr por el campo enemigo, sino la unidad de pensamiento del pueblo español. ¡Ganar la guerra! es un grito que lanzan los combatientes de todos los frentes.

Que ese grito llegue a la retaguardia para que la unidad permita una mayor rapidez en las acciones.

LA SITUACION INTERNACIONAL

Hacia mucho tiempo que nuestro periódico no había estudiado los problemas planteados por la situación internacional. Ahora que han surgido varios cambios en la política mundial, podemos sacar algunas conclusiones.

Las preocupaciones de todos los países del mundo han girado, en estos últimos meses, en torno a la situación española.

He aquí dos campos netamente distintos. Por un lado: La U. R. S. S., Francia, Inglaterra, E. U. y las democracias de Europa Central; y por otro, Alemania, Italia y Japón. Dos políticas; una haciendo todo lo posible por defender la paz; otra provocando constantemente el estallido de la guerra mundial.

El Comité de no Intervención, que todos conocen, sigue a cuestas con su enfermedad; ¡debía morir cuanto antes!

A través de este organismo se ha creado una atmósfera odiosa. Los rebeldes seguían recibiendo refuerzos humanos y material bélico, y las naciones europeas callaban, excepto la U. R. S. S. que denunciaba en cada ocasión la triste comedia.

Luego el bandidaje y la piratería

que tras algunos golpes de mano dejados sin castigo se han desarrollado en gran escala; buques ingleses y franceses fueron primeramente secuestrados, y más tarde otros bombardeados por la aviación y los de «nacionalidad desconocida» entre las miradas irónicas del Comité de no Intervención.

La audacia de los bandidos fascistas no conocía límites. Un buque soviético fué atacado y hundido.

La Unión Soviética cuya política tiende al mantenimiento de la paz y al bienestar de todos los trabajadores, no ha podido jamás consentir y no consentirá nunca que se ataque a lo que los obreros han creado por su esfuerzo. Entonces protestó, avisando que no podía tolerar actos de esa naturaleza.

Esta protesta ha tenido un resultado concreto: La Conferencia del Mediterráneo, que ha reunido a todas las potencias interesadas, y después de una discusión concreta y breve ha tomado decisiones haciéndose notar una vez más mediante la intervención del camarada Litvinov, delegado de la U. R. S. S. en favor de España, que no se había querido convocar a España a dicha Asamblea.

Concretamente, de esta Confe-

rencia hemos de destacar tres puntos fundamentales extraídos del acuerdo final:

Primero.—Substitución de la protección a buques de los países no contendientes en el conflicto español.

Segundo.—Protección por medio de flotas integradas por todos los países, encargando a Francia y a Inglaterra de la vigilancia del Mediterráneo Occidental, a Rusia, Grecia y Turquía de sus respectivas aguas jurisdiccionales.

Tercero.—Un punto bastante obscuro dice que la protección se prestaría únicamente en caso de ataques submarinos; es decir, que se quiere olvidar que también las agresiones pueden venir de parte de la aviación u otros buques.

Sin embargo las conclusiones que se pueden sacar no presentan un cuadro pesimista: porque en el plan internacional se han reconocido los actos de piratería fascista; porque también los puertos leales se verán favorecidos por la entrada de buques extranjeros, y en fin, porque la derrota del fascismo italo-alemán, que había concentrado todos sus esfuerzos para hacer fracasar esta Conferencia, ha sido completa.

A. Soria

COMISARIOS

Una voz clara surge en una sala que muchos de nosotros recordamos con emoción y cariño. En todos los países, siempre ha sido la misma; con sus banquillos, encerrados y pupitres.

Nos encontramos en el colegio de un pueblo aragonés. La concurrencia no la forman los pequeños discípulos que vienen cotidianamente a aprender las enseñanzas que les capacitarán para dirigir la España que se libera. Estos son comisarios,

jóvenes en su mayor parte, de trato franco y clara expresión oral. Son los que crean sus colegas de Batallón, Brigada y División; los que viven continuamente con los soldados; esos que conocen de cerca las penas y alegrías de la tropa y que siempre tienen a flor de labio una palabra que allana todas las dificultades; esos que son el nervio de las Compañías vienen después de la victoriosa operación de Belchite a estudiar los nuevos problemas

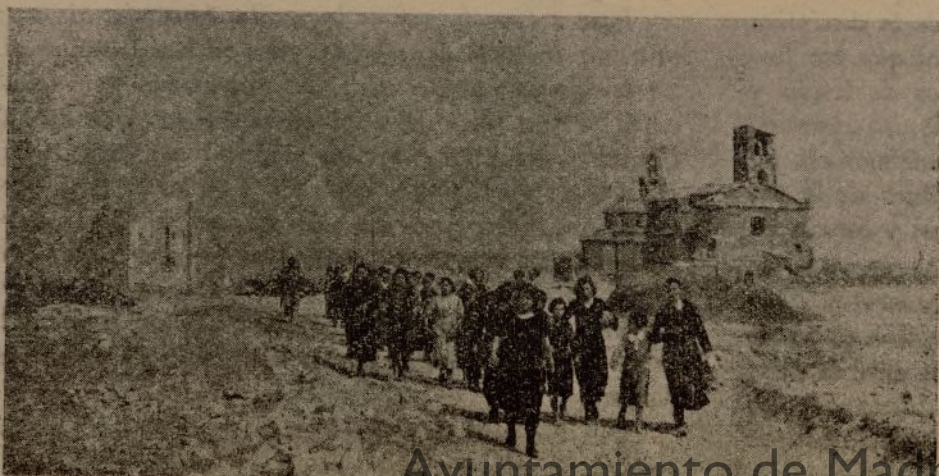
planteados al Ejército Popular.

Los unos señalan los errores y otros apuntan la solución. Son el alma del Ejército, se ha dicho. Sí, lo mismo solucionan todos los problemas que hacen un «rapport» sobre la técnica guerrera, o resuelven asuntos de índole ajena a la guerra misma. El avituallamiento, la alimentación de las Unidades, etc.; pero la preocupación de todos se condensa en estos dos puntos: capacitación política e instrucción del soldado.

Sí; nuestros soldados, hijos del pueblo español, necesitan de la cultura en la misma proporción que su diaria ración de pan. La necesitan, sobre todo, mientras la España republicana esté en lucha, a fin de aplastar al fascismo y al mismo tiempo a los caciques, terratenientes y a toda su organización económica. Hay que facilitar al pueblo nuevos medios de trabajo, cultura e instrucción para que cada uno goce de una nueva vida.

La discusión ha sido muy interesante; cada uno siente que ha aprendido algo nuevo y que mañana trabajará más y mejor.

R. U.



Ayuntamiento de Madrid

Las misiones que se nos confían son pequeñas en relación con nuestros valores morales y materiales de combate

Quinto y Belchite las primeras pruebas de nuestras posibilidades

El Jefe de la 35 División, General Walter, quien tan acertadamente ha dirigido sus ataques contra la fortaleza que constituía Belchite, posición de indudable valor estratégico y que defendieron tenazmente los elementos fascistas, ha pronunciado un discurso de agradecimiento por su comportamiento a las fuerzas de la XV Brigada Internacional que también cooperaron a la toma de Belchite, encuadradas en la mencionada División.

El discurso con ser bueno, es largo para el espacio de que disponemos y por ello solo hacemos resaltar sus párrafos más importantes, reveladores de la firmeza de un carácter tan enérgico como el del General.

«De Belchite dijo Franco en los primeros días de este mes que los "rojos" serían incapaces de tomarlo. Por esas palabras podemos apreciar el gran significado político y militar que para Franco tenía este pueblo. Se ha demostrado con ello que las misiones que se asignan a este joven Ejército Republicano no son demasiado grandes y que es capaz de tomar a los fascistas todo el territorio que han arrebatado al pueblo español».

Refiriéndose después a la enorme cantidad de prisioneros y material de guerra recogido, en unión de la liberación de pueblos enteros esclavizados por el fascismo dijo:

«Estos resultados tan halagüeños se deben al trabajo por vosotros realizado; son los obtenidos por vuestro sacrificio en aras de la causa del pueblo español; son resultados que forjarán nuestra fé en nosotros mismos, que levantarán nuestra moral como han levantado el ánimo y la voluntad en todo este frente y de una gran parte de España. Por vuestro trabajo, por vuestro heroísmo y vuestro sacrificio os doy las gracias en nombre del mando de la División y en nombre del mando del V Cuerpo de Ejército».

«No obstante esto, creo que debemos mejorarnos en nuestro trabajo y dar cuanto antes el golpe definitivo. Las últimas operaciones nos han mostrado cuáles son nuestras debilidades; todavía nuestros ataques son débiles y lentos, como si esperáramos que el enemigo viniera a entregarnos sus armas. La Aviación, la Artillería y los Tanques nos han ayudado mucho, pero nosotros también les debemos ayudar y aprovechar el confusionismo que estas armas puedan originar al enemigo, aproximándonos todo lo posible a sus trincheras».



El general Walter exterioriza su satisfacción después de la victoria

«La victoria será del soldado consciente que sepa por qué lucha. Nosotros, pues, debemos crear un Ejército más organizado, más disciplinado, más culto que el de los bárbaros fascistas».

«Y por lo que respecta a esta fase última de la lucha, nosotros no nos conformamos con Quinto y Belchite; estos pueblos son los primeros pasos, la primera prueba de nuestras fuerzas».

La capacitación militar y política que nos ha dado esos éxitos hay que superarla para conseguir otros de mayor envergadura.

Los soldados del Ejército Popular, además de probar su valor en sus últimas actuaciones, muestran los sentimientos humanitarios para con la población civil por ellos rescatada de la garra fascista

La capacitación técnica y militar de los Zapadores

por O. BOTELLA, Jefe de Ingenieros del V Cuerpo de Ejército.

La organización de las fuerzas de Ingenieros, así como la de casi todas las armas del Ejército Popular, se halla en periodo de perfeccionamiento con el fin de rendir una mayor eficacia en su importantísima misión de defender y ahorrar vidas a nuestras fuerzas de combate.

En la actual organización de las fuerzas de Zapadores, que dispone una sección de 40 hombres por Brigada, una Compañía de 150 por División y un Batallón de 800 hombres por Cuerpo de Ejército, permite desde luego una mejor coordinación de trabajos, que la obtenida hasta ahora, siempre que las fuerzas de Infantería tengan suficiente material de fortificación propio y acaben de darse cuenta como ya hoy día va ocurriendo, de que en muchas ocasiones es más práctico en primera línea, empuñar un pico o una pala que el fusil. De la misma manera, hemos de conseguir que las unidades de Zapadores, además de ser técnicas en fortificación puedan ser instructoras al mismo efecto de las fuerzas de Infantería y que conozcan perfectamente el manejo de las armas para que sean unidades combatientes en el momento que sea necesario.

Después aunque sea necesario variar la estructura de los actuales Batallones, hay que tender a la crea-

ción dentro de los mismos de grupos especialistas para el manejo del hormigón, tendido de alambradas eléctricas, etc., etc.

Esta organización, permitirá el perfecto acuerdo de todos los trabajos de fortificación que haya que realizar; nuestras primeras líneas podrán ser rápidamente fortificadas después de un avance, por la propia Infantería, auxiliada por las secciones y compañías de Zapadores que realizarán además los trabajos especiales como alambradas, refugios y demás trabajos necesarios en la línea de fuego. Simultáneamente las grandes Unidades, los Batallones dotados de los elementos apropiados, podrán realizar la construcción de una segunda línea en condiciones técnicas y de solidez que no permitan pensar en un retroceso; en estos trabajos deberán colaborar los actuales Batallones de fortificación, los que en honor a la verdad no obstante haber sido creados para trabajos exclusivos de fortificación de retaguardia, han sido quienes hasta hoy día han cumplido el cometido designado a las fuerzas de Zapadores y quienes han realizado la casi totalidad de las fortificaciones en la línea de fuego.

En nuestra guerra, el buen funcionamiento de las fuerzas de Ingenieros, es elemental; el carácter de guerra de trincheras, que es la

En nuestro número anterior dimos a la publicidad el acuerdo de nuestros soldados de contribuir en una suscripción a aliviar la situación de los habitantes de los pueblos conquistados.

En éste nos cabe la satisfacción de pregonar el éxito por aquella alcanzado en menos de una semana de duración. Ocho mil y pico de pesetas han sido entregadas por el Comisariado del V Cuerpo de Ejército al Gobernador General de Aragón, José I. Mantecón.

Este, llevando el sentir de esos camaradas evacuados, ha visitado al Comisario Delage y ha expuesto el profundo agradecimiento de aquéllos que circunstancialmente quedaron separados de sus hogares.

La ayuda prestada en esta ocasión por nuestros combatientes, lo es al Estado mismo, que continúa velando por que la población civil, dentro de los rigores de la guerra, sufra lo menos posible.



característica de gran parte de nuestros frentes, obliga a la continua perfección y consolidación de nuestras posiciones.

En cuanto a la guerra de maniobra la presencia de las fuerzas de Zapadores es indispensable; después de un avance una vez alcanzados los objetivos propuestos, depende en gran parte de ellas que las nuevas posiciones puedan o no ser mantenidas.

Hoy muchas páginas podrían escribirse acerca de estos valientes trabajadores que han pagado con su sangre el tributo a nuestra inde-

pendencia. Todos sabemos, como gracias a la labor de estos batallones han sido adelantadas nuestras líneas y mejoradas las posiciones; como al revés de lo que tácticamente suele suceder, algunas posiciones fueron fortificadas primeramente y ocupadas por las tropas después, y esto no sin riesgo grave; las bombas de mano fascistas han dejado en ellas inmóviles los brazos de muchos camaradas cuyo recuerdo debe alentar a todos en la continuación de la magna empresa que la masa trabajadora de España está resuelta a ventilar de una vez para siempre.

Mi opinión sobre el V Cuerpo de Ejército del Centro

por V. PUEO PARES, Capitán médico del XII Cuerpo.

Invitado por el camarada Comisario de Sanidad del V Cuerpo para que llene unas cuantas líneas en este periódico, gustosamente he accedido a ello por creer que es absolutamente necesario exponer la impresión que me ha causado en este frente de Aragón la actuación de una de las unidades del glorioso Ejército del Centro.

En esta última actuación de las fuerzas centrales, son ya dos las veces con las cuales he convivido en el frente del Este; la primera fué en Junio cuando el intento de Huesca, y ya entonces pude comprobar lo que leíamos en los periódicos referente a ese Ejército y que nosotros en el frente de Aragón no habíamos visto aún. Una de las papeletas estaba encargada a la Brigada 49 y la llevó a cabo con una sencillez y un espíritu de sacrificio que solo puede explicarse por existir entre las tropas una disciplina férrea, una moral elevadísima y sobre todo, una fé ciega en el frente antifascista. Imaginaos la realización de un ataque de frente a las siete de la mañana y de cara a un cerro que nos dominaba; pues bien, a los 15 minutos aquél cerro era nuestro, y eso gracias a la 49 Brigada, a la disciplina, a la moral y a esos fieles intérpretes.

Ahora en las últimas operaciones, una de las acciones más difíciles estaba encomendada al V Cuerpo; se trataba de repetir la hazaña de Brunete en este frente;

había que formar una cuña hacia Zaragoza por el Sur. La operación era de una gran delicadeza pero era el V Cuerpo el encargado de hacerla, y como para éste no hay imposibles en la guerra, a los dos días cumplía su cometido a la perfección, confirmando una vez más la necesidad imprescindible de una disciplina enérgica.

En parangón con nuestro Ejército del Este he de decir lo que en estas últimas operaciones he podido observar. Tenemos unos soldados magníficos, llenos de elevado espíritu antifascista, lo que da una moral a toda prueba, mas nos hacen falta cuadros de Comisarios y Oficiales en cantidad suficiente para cubrir las bajas de éstos que siempre se producen en gran número, ya que la tropa necesita invariablemente del calor y la valentía que le comunica un buen Oficial o Comisario y si no se cubren con rapidez las bajas de éstos, redundan en perjuicio de la moral de la tropa.

Y para terminar, habéis de saber camaradas del Centro que aquí en el Ejército del Este tenéis a unos soldados que os miran con espíritu de emulación, y que están dispuestos a luchar más y mejor a fin de poder deshacer para siempre el equívoco del Frente de Aragón. Así a través de ese Frente conseguiremos el triunfo final sobre el fascismo hasta llegar a su total exterminio y con ello la liberación del proletariado.





Dos hombres (Instantáneas de guerra)

Los hombres que animan y dirigen el combate parecen timoneles en su puesto.

Ahí, frente a Quinto. La mano recia del general Walter sostiene el teléfono camino de sus órdenes breves, enérgicas y concretas. De minuto en minuto, los oficiales de enlace informan, recogen partes y salen precipitadamente.

—Estamos en el cementerio de Quinto.

—La carretera de Zaragoza acaba de ser cortada por los hombres del Batallón 12 de Febrero.

—Quinto está completamente cercado.

Así lucha y avanza la gloriosa 35 División que dirigen el General Walter y el Comisario de Guerra, Muñoz Lizcano; dos grandes animadores de hombres patriotas; dos figuras que sin descanso siguen la tarea: aplastar al fascismo.

Dos jóvenes

Un pequeño pueblo de Aragón con una gran iglesia: Codo. De lejos, como todos los pueblos; de cerca, una verdadera fortaleza que los soldados campesinos y obreros españoles construyeron obligados por los invasores fascistas italianos y alemanes.

Frente a Codo es el joven Comandante Toral quien dirige el combate, circundado por sus colaboradores. El, como jefe de la 32 Brigada, lanza a sus hombres al asalto de la fortaleza.

Su cabeza inteligente, se inclina sobre los mapas y su dedo nervudo, traza con seguridad ante el Comandante del Batallón la ruta a seguir.

—El fortín ha sido tomado, dice con voz alegre el Comandante de la Brigada, Romeral, desde lo alto de su puesto de observación:

—Alargad el tiro, ordena Toral.

Y la batalla continúa. X.

Escenas del frente de Aragón

Era un campesino yugoeslavo, soldado del Batallón Dimitroff. Siempre voluntario; para venir a España a ayudar a su pueblo en la lucha contra el fascismo invasor y también en ésta patrulla de reconocimiento que fué a Belchite, donde la lucha seguía encarnizadamente casa por casa.

Cumplida su tarea, la patrulla se retiró. Nuestro voluntario cerraba la marcha. Cuando sus compañeros se dieron cuenta de que no les seguía ya era demasiado tarde.

Otro campesino, andaluz éste y soldado del mismo Batallón, no se presentó este día a la llamada.

Belchite fué tomado. Uno de los primeros trabajos realizados, consistió en evacuar los heridos que se encontraban en el hospital de Belchite.

Al entrar un oficial del citado Batallón en el Hospital, atrajo su atención la voz ininteligible de un hombre que le saludaba con el puño en alto. Había reconocido en él al soldado yugoeslavo desaparecido de la patrulla. Herido en la boca, hacía esfuerzos sobrehumanos para lanzar un grito de alegría.

Pero de súbito, la entonación de su voz cambió. Gritos inarticulados salieron de su garganta ayudados con gestos atroces que indicaban al oficial un rincón donde yacía un hombre sin conocimiento, presa de fiebre, que sufría una herida horrosa en la pierna.

Con el puño en alto y golpeándose el pecho para dar mayor fuerza a la expresión, el campesino yugoeslavo llegó a explicar que éste hombre no era fascista, sino soldado leal a la causa.

Ahora sabemos lo ocurrido.

El soldado herido en la pierna, había sido tomado por los fascistas por un elemento adicto a su causa. Camino del hospital, el grupo que le conducía encontró a un hombre herido en la boca, y nuestro bravo campesino andaluz, que había reconocido al camarada yugoeslavo de su misma Brigada, engañó a los falangistas diciendo que era un soldado de su Compañía (refiriéndose al Ejército fascista). Sabía que, herido en la boca, el yugoeslavo no podía traicionarse al hablar, dadas las condiciones físicas en que se hallaba.

Ambos han podido salvarse, dando ejemplo de la solidaridad que une a los combatientes por la misma causa.

Heridos de guerra; Ellos y Nosotros.

Los hemos visto venir, rotos, famélicos, tristes, desaliñados. Los heridos de guerra fascistas demuestran una vez más, lo que el fascio hace con sus hombres. Los explota, los revienta, y luego, cuando ya no pueden dar el rendimiento que necesita, los abandona.

En los prisioneros de Belchite, como en los de Guadalajara, Brunete, Quinto, Villanueva de la Cañada, Codo, Villanueva del Pardillo, etc., etc., en todos los sitios y en todos los frentes, hemos tenido nosotros que socorrer a sus heridos abandonados cobardemente, que no habían recibido la menor asistencia. Un trocito de esparadrapo no mayor que una perra chica, era suficiente para los heridos de bala, y el mismo procedimiento, con la única variación que el adhesivo era mayor, para los heridos de metralla.

Hambrientos, voceando a las claras su martirio y su dolor, llegaban a nuestro lado con las huellas de los horrores sufridos, impresas en e rostro. Primeramente estaban inquietos, pensando quizás en los suplicios que les esperaban, (al decir de sus jefes), y luego iban reviviendo al verse atendidos con solicitud de hermanos.

Allí, ante su propia vista, estaban los «rojos». Pero no se comportaban como las fieras, sino como españoles, nunca mejor empleada ni con más derecho la palabra, que les atendían, les cuidaban, y les ofrecían su brazo y su corazón. No tenían delante al enemigo, sino a hombres de mirada franca, de rostro alegre y tranquilo, llenos de vida y de fé, que demostraban su confianza en la razón y la verdad.

Nos relatan su calvario de sanos y heridos, sus privaciones, sus sufrimientos, sus miserias y sus torturas.

—Tenemos miles de bajas - nos dicen estos muchachos, a quien su mala suerte hizo caer en las garras del fascismo. - No nos cuidan ni atienden. Allí, el que cae y no puede levantarse por sus propios medios, está perdido.

—Yo me quise detener un momento a recoger a un compañero herido - agrega otro - y un oficial, pistola en mano, me hizo seguir adelante y dejarle abandonado. ¡Menos mal, que instantes después

caía él! Lo que siento es que murió instantáneamente y no quedó herido, para haberle dejado allí como un perro rabioso.

—A los que estábamos heridos - cuenta un tercero - si chillaban mucho, los remataban para que no se les oyese, y así algunos compañeros no se atrevían a decir nada y han permanecido caídos, desde el primer día de las operaciones.

Todos tienen cosas que contar. Sería interminable el relato de sus sufrimientos. **Allí el hombre no significa nada.** De aquí la resistencia de Belchite, que nosotros no quisimos acortar, con un amplio sentido de piedad, prefiriendo el cerco a la destrucción.

¡¡Horror y crueldad!! Esto es el campo faccioso.

Aquí, en el terreno leal, la Sanidad ocupa el lugar preferente. Antes de iniciar una operación, se estudia el terreno para realizar la evacuación de heridos. En estas del Frente de Aragón, había sitios que por dificultades étnicas, se hacía imposible el tráfico de ambulancias. No obstante haber trazado carreteras nuevas para la evacuación, había sitios que ésta se veía obstruida por obstáculos al parecer insalvables. Así en el Sector de Pina, se organizó la evacuación atravesando el Ebro. Una División y varias Brigadas, han evacuado por medio de barcazas todos sus heridos, y han llegado en menos de dos horas al Hospital donde eran inmediatamente intervenidos. Resulta curioso y en extremo ingenioso el sistema de evacuación seguido en estas operaciones. Sus resultados han sido formidables, ya que ha habido herido, que a las cinco horas de serlo, se vió evacuado, intervenido, y trasladado a un hospital de la retaguardia a más de 250 kilómetros del frente.

Se han utilizado, barcazas convenientemente preparadas, mulos con artolas, Ambulancias y trenes sanitarios. Todos los servicios han funcionado con la mayor perfección y como dejo señalado, sus resultados han sido sorprendentes.

Esto en lo que se refiere a la asistencia en primera línea. Cuando el herido llega al Hospital de urgencia es inmediatamente reconocido y clasificado, con arreglo a la clase de herida que padece, y enviado al equipo quirúrgico que le



corresponde, donde por especialistas del distinto padecimiento es sabiamente intervenido. A tal efecto se han montado seis de estos equipos, que han actuado intensamente.

El herido, si su estado lo permite, es inmediatamente evacuado al Hospital de retaguardia, donde se le pone el tratamiento a seguir para su total restablecimiento. Allí se le dota de ropa nueva, tanto a la entrada como a la salida.

Nuestros soldados se ven atendidos como su bravura y abnegación lo merecen y mientras necesitan cuidados, se les otorga sin regatearlos. Es norma general en el Ejército Popular, el considerar a sus hombres, pues para nosotros el **HOMBRE LO ES TODO.**

Subscripción pro Comisariado del V Cuerpo

Nuestros soldados de Infantería, Caballería, nuestros tanquistas, nos ayudan a tener un aparato de propaganda cada día mejor. La suscripción abierta hace una semana a favor del Comisariado del V Cuerpo de Ejército ha sido un gran éxito y por la lista se puede juzgar.

Un pequeño esfuerzo por vuestra parte camaradas y contribuiréis a esta obra: Dos compañías del 3.º Batallón de Tanques, 655 pesetas; 1.º Batallón de Tanques, 3.550; Transmisiones, 253; Cuerpo de Tren (Escuadrón Americano), 1.000; Caballería 1.ª Brigada (ex. J. Hernández), 840; Antiaéreos, 1.000; 11 Brigada Internacional, 5.000.

¡SALUD, nuevos combatientes!

El Gobierno de la República ha llamado a unos nuevos luchadores, que hasta ahora laboraban por la victoria en las filas de la retaguardia; ahora en virtud del llamamiento a las quintas de 1930 y 1938 en que se hallan comprendidos, acudirán a reforzar las líneas, dando así un mayor impulso y vigor a las ofensivas que el Alto Mando conciba. De su actuación esperamos mucho, tanto que el calificativo de reclutas que reciban en los primeros días de su incorporación quede anulado pronto porque en las acciones en que tomen parte su conciencia del deber, patriotismo y valor igualen a los de ya probada veteranía en los parapetos de primera línea.

Los camaradas que pronto van a fraternizar con nosotros en la tronera del parapeto, junto a la ametralladora o bayoneta en riesgo, van a dejar las actividades que les ocupaban en la ciudad o en el campo. Otros tomarán ahora las riendas que éstos dejan de esas tareas y el ritmo vibrante de la ciudad proseguirá en cines, teatros, cafés, comercios y fábricas y también en el campo el arado y la semilla mudarán de mano. Los unos relevarán a

los otros, exactamente lo mismo que en las trincheras; la brecha de una baja tapiada inmediatamente por otros camaradas que conscientes de su deber ya están formando cola y esperando anhelantes su destino a la puerta de las oficinas de la Caja de Reclutamiento.

Con ocasión de la Gran Guerra se publicaron muchas fotografías que representaban a los futuros combatientes con trajes de paisano cantando organizados en manifestaciones. Aquí en España, los cánticos vie-

nen después de los hechos. Aún hieren nuestros oídos las alegres canciones, que las Divisiones conquistadoras, lanzaban al regreso de su esfuerzo.

Como estos que ahora vienen llegarán en su día los valientes que ahora surgen a la vida militar. Dejan

las armas de la retaguardia, como son las máquinas en constante producción para ganar la guerra, por el fusil, la ametralladora o el cañón. Van a ocupar sus puestos como los de las quintas anteriores, pensando en el ideal de ver una España más justa y más feliz como dice la letra popular de las canciones que se dejan oír en los caminos de todos los frentes.

**La meritísima labor del Comisario energu-
llece a soldados y jefes. Si hoy hemos com-
batido bien, mañana lo haremos mejor**



Ayuntamiento de Madrid